

# ESTUDIOS DE DERECHO

REVISTA MENSUAL DEL CENTRO JURIDICO

Director:

EDUARDO OROZCO OCHOA.

Administrador:

LUIS A. TORO ESCOBAR.

## RENOVACION

Vida nueva comienza hoy nuestra Revista que por circunstancias ajenas a la voluntad del CENTRO JURIDICO—del cual es órgano—había estado suspendida.

Al continuar las tareas nos es singularmente grato expresar nuestro cordial y franco reconocimiento a los H. H. Diputados de la Asamblea de 1.922 que nos favorecieron con sus votos en pro de la Ordenanza que dispone la publicación en la Imprenta Oficial de ESTUDIOS DE DERECHO, mientras no se le solucione la subvención mensual de que goza.

Asimismo queremos dejar constancia de nuestro saludo a las autoridades, a la Prensa y a todos los que han cooperado saludablemente al sostenimiento de este órgano de la juventud estudiantosa de las ideas jurídicas.

Nos proponemos principalmente al encargarnos de la Dirección de ESTUDIOS DE DERECHO hacer de esta publicación una Revista digna de sus

antecedentes, de los connotados miembros de esta sociedad que fueron sus directores, y que ocupan hoy los primeros puestos de la Administración Departamental, y, digna también, de sus lectores, acreditados jurisconsultos que hace poco nos precedieron en el afán de exprimirle a la ciencia sus sabias enseñanzas.

No es únicamente para estudiantes la presente Revista; no. En ella se recibe toda colaboración relacionada con el Derecho y que merezca publicarse. Sí exhortamos preferentemente a que escriban a los estudiantes, como quiera que ellos son los que más fácilmente pueden dilucidar, consultar y exponer sobre los muchos problemas que a cada paso presenta el Derecho, y por ser este el órgano más indicado para que hagan conocer sus opiniones.

INVOCAMOS para esta REORGANIZACION de la Revista un sano amor al Derecho y abrigamos la esperanza de que sea fructuosa para los Juristas y para la Sociedad.

## JOSE MUNOZ BERRIO

Por una de esas ironías, muy humanas por cierto, al reanudar esta Revista sus interrumpidas labores, en el sitio en que por lo regular aparece el retrato de los jóvenes que en nuestra Universidad se gradúan, precedido de voces de felicitación, estímulo y aliento que les dan sus compañeros de estudio, los que se congratulan con el nuevo togado y le desean toda clase de triunfos; por una de esas ironías, decimos, hoy ostenta nuestra querida Revista, no la imagen del joven apresto para la lucha, que lleva su contingente de vida, de energías, de ciencia y de optimismo a la sociedad que le recibe con los brazos abiertos y le brinda un porvenir risueño; sino por el contrario, la efigie de un compañero ido en plena juventud y en mitad de la lucha, del que la Patria y la sociedad podían esperar y obtener mucho todavía; de un individuo que ya hacía labor benéfica y provechosa en el más sagrado de los magisterios, en la enseñanza, para el cual estaba admirablemente preparado.

Hubiese sido él uno de aquellos jóvenes, miembros de familias de poderosa influencia social o política o que blasonan de alta nobleza y alcurnia, y habríamos visto ensalzar sus cualida-

des aunque hubiesen sido nulas, ponderar su ingenio, cultura, dón de gentes, etc., y mil cosas más aunque nunca las hubiese poseído, y veríamos su retrato publicado en los periódicos y revistas de la ciudad acompañado de frases encomiásticas y laudatorias, destinadas a adular a sus deudos o parientes. Pero como no era de estos ni de los que se dedican a la política para medrar, ni de los que hacen gala de sus conocimientos y no desperdician ocasión alguna para exteriorizarlos, por escasos y superficiales que sean; sino por el contrario, era un individuo que hacía bien a la sociedad, que ejecutaba una labor silenciosa y modesta más no por ello menos benéfica y fecunda.

Era un hombre dotado de una inteligencia despierta y viva, de una imaginación fecunda y sana y de un corazón noble y recto; pero era humilde, virtud esta tan rara entre los jóvenes, y los que lo conocimos vivíamos asombrados de su modestia rayana en lo increíble. Cuánto luchamos los socios del «Centro Jurídico» a fin de obtener de él, para publicarlas, dos admirables conferencias que dictó en el Centro y no las obtuvimos, pues se negaba diciéndonos que eran muy malas, que no valían la pena de publicarse.

José Muñoz Berrío era natural de Jericó e hijo de Don Salvador Muñoz distinguido profesor, en la actualidad, de la Normal de Varones de esta ciudad, y de Dña. Juana Berrío, respetable matrona de acrisoladas virtudes, como que pertenece a una familia procerca, honra y prez del Departamento de Antioquia, a la familia del Dr. Pedro Justo Berrío. Obtuvo el título de Bachiller en Filosofía y Letras en el Instituto Caldas de Manizales y el de Maestro en la Escuela Normal de este Departamento. Ultimamente se dedicaba con ahinco y con amor al estudio del Derecho, en el cual indudablemente habría sobresalido y cosechado abundantes laureles en esa noble profesión que era tan de su agrado, quizá por ese anhelo de reivindicación y de justicia que siempre animó su espíritu, el que tenía todas las trazas del de un apóstol. Al mismo tiempo que estudiaba daba clase a los presos del Departamento en la cárcel de esta ciudad.

Con su muerte pierde la Instrucción Pública de Antioquia, un elemento valiosísimo para la enseñanza, un Maestro en el más amplio y elevado sentido de la palabra pues lo era por convicción y temperamento, estaba preparado, educado para serlo. Pero esa preparación, esa aptitud suya para el Magisterio no era debida, ni mucho menos, al Diploma que con lucimiento obtuvo en la Escuela Normal de esta ciudad; eso radicaba más hondo, estaba en su espíritu, en su corazón, en el modo de ser suyo, había nacido para eso, para enseñar, y a enseñar, a educar a los demás no se aprende en escuelas ni en colegios, se requiere ser Maestro como lo era él, como hay muy pocos, serlo por temperamento, por vocación; el tener Diploma importa muy poco, y el que se enseñe en una escuela determinada también.

Si José Muñoz Berrío fué en el sentido que dejo dicho, un Maestro, también fue un amigo, este fue su rasgo más característico. Cultivó con solicitud y con esmero, la delicada y exquisita flor de la amistad. Siempre se sacrificó por los demás, nunca el egoísmo tuvo cabida en su corazón, y su placer más grande con-